



La poesía de Ramón Díaz Eterovic

Rolando Cárdenas

En la poesía de Ramón Díaz Eterovic hay grandes silencios como los grandes espacios que rodearon su infancia y su adolescencia, lo que no es de extrañar por la situación y ubicación geográfica de su origen. A la vez que es oriundo de esos espacios incommensurables, la naturaleza le imprime una actitud taciturna, de caminar reservado con las manos cruzadas a la espalda, enojeras palabras, el introvertido que según Jung, se centran en sus recuerdos o sus imágenes, reflexivo, propenso a la meditación y a la duda, tímido y desconfiado.

Y el maderamen poético de Ramón es como si fuera la de un joven viejo que se mueve con indecisión entre la vida de sus padres que se van alejando y la mesa de rímico platos que ha quedado dividida:

"Los años muertos en tus alforjas se llevan
la fuerza de mi padre y el color en los ojos de mi Madre"

Desde esta misma evocación, contempla su propia ausencia:

"Deja la mesa sin voz y el pan partido,
voy en busca del tiempo que crece"

Reforzaba su imaginación junto a la puntilla de su Barrio Yugoslavo que, cuando aún "no entendía la penetración de los medios de comunicación, ni la fluctuaciones de la balanza de pago" y "cuando un amigo de colegio se rompió la frente asajando a lo Mikael Ekusi", y cuando se supo que Chile salía tercero en el Mundial del '62", él, el perla, comía churrositos fritos escuchando -todo al mismo tiempo- "las canciones de Dean Reed como quién reza el Padrenuestro".

Recordemos que el poeta nació en Punta Arenas en 1956. Tal vez por eso, para el Mundial del '62, no es de extrañar que lo que más lo asustaba era que "el próximo año vendría que ir a la escuela". Quizá, a esas alturas, era ya "El poeta Derribado" por arte y magia de algún certero pelorazo en una pichanga de barrio. (Cron no equivocarme al afirmar que dentro de su timidez, practicaba el fútbol y el básquetbol)

Y estos aspectos que he señalado hasta aquí, revelan sólo una faceta, conocida por sus íntimos amigos, porque hay, además, en su modo humano, una suerte de humor libre, como de buscar en sus propios rincones más secretos las múltiples personalidades que nos aprisionan. Un modo de voltejear auscultando con ojo vivo el propio y ajeno mundo.

En la poesía de Ramón Díaz Eterovic, una poeta intimista, de hogar, de vida cotidiana, de "variaciones domésticas" -para nombrar a Raúl Rivera- otro poeta de la zona - enajenado profundamente en su tierra azarl-, convencido, sin embargo, que aún no la descubre en su totalidad. Se acerca, diría yo, casi peligrosamente a los lugares comunes, a cosas que vemos o escuchamos o sabemos, pero que recrea con su propio pulso, en el mejor sentido de ir modelándose un decir personal. "Mis poemas tienen el sentido que se les atribuye", parece afirmar con Paul Valéry. Quizá, por eso, porque se siente seguro de poseer sus propios secretos, es que resuelve sus poemas sin complicaciones, sin metáforas oscuras. Como convenar sin evidencias indólicas. Sin confundirse, no confundir a los demás. Simplemente un espejo. Más cerca de lo que alguna vez Jorge Teillier definió como poetas líricos a aquellos que se han reintegrado al paisaje, como resultado de una experiencia meramente literaria, confesionalada sobre la medida de otra poeta, afrontando a poetas mayores, pero en el fondo, bajo un común denominador, un fenómeno repetido como la aflicción obsesiva para referirse al

669329
Prensa Austral, Punta Arenas, 20-X-1982 p. 3

La Poesía de Ramón Díaz Eterovic [artículo] Rolando Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárdenas, Rolando, 1933-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Poesía de Ramón Díaz Eterovic [artículo] Rolando Cárdenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile